



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Llevamos varios domingos acompañando a Jesús en su última subida a Jerusalén. En ellos los textos del evangelio de Marcos parece que intentan hacernos ver cual es lo realmente importante para Jesús. Lo que él quiere transmitirnos. Por eso se nos plantean preguntas definitivas, ¿Quién es el primero y quien el último? ¿Cuál es la condición del hombre y de la mujer? ¿Qué hay que hacer para seguir plenamente a Jesús? ¿Qué mandamiento es el más importante?...

Hoy, el evangelio nos habla descubrir la verdad del corazón o vivir guardando las apariencias. De cuál es la autentica religiosidad, y las actitudes que Dios quiere en nosotros.

Nos presenta una escena semejante a muchas de las que hoy contemplamos en otros lugares y con otros protagonistas, las distintas formas de "dar".

Y Jesús que guarda silencio ante las limosnas "abundantes" de muchos, se conmueve y emociona, hasta el punto que llama la atención de los suyos, ante el gesto de esta pobre viuda.

¿Qué le emociona a Jesús? El mismo evangelio lo recalca: ***"Esta ha dado todo lo que tenía para vivir"*** No vale con dar mucho, para Jesús hay que darlo todo. ¿Qué damos nosotros? ¿Nos quedamos tranquilos pensando que damos mucho? ¿O hemos descubierto la alegría de darlo todo?



¿Cuál es tu apuesta, el corazón o las apariencias?... Si realmente queremos ser seguidores de Jesús se nos abre un camino de confianza, gratuidad y generosidad sin límites.

Domingo 32 del tiempo ordinario

Marcos 12, 38-44

En este texto evangélico, como en los de los domingos anteriores, los discípulos observan cómo la manera de hablar y vivir de Jesús le lleva a un continuo enfrentamiento con los escribas y fariseos. En este ambiente situamos el evangelio de hoy.

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo: « ¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa.»

En muchos domingos hemos visto ya de varias formas, las discrepancias entre las actitudes de los “dirigentes religiosos” de Israel, maestros de la ley, escribas y fariseos y la de Jesús. En este texto queda muy claro el estilo de vida y las actitudes que rechaza Jesús, descrito en estos rasgos concretos: “pasearse con amplios ropajes” “que les hagan reverencias”, “ocupar los primeros puestos”... en definitiva el exhibir y presumir de su cumplimiento de la Ley.

Pero un cumplimiento externo, de aquello que puede ser “visto por los hombres” para ser valorados por estos. Jesús desenmascara este falso proceder, esta falsa religiosidad, que no solo que se queda en las apariencias, sino que es el pretexto para aprovecharse de los más débiles, los más pobres. Y dura y certeramente expresa que “recibirán una sentencia más rigurosa”.

En primer lugar por su relación con Dios, “yo cumplo tu ley, yo ayuno, yo... y tú me tienes que dar la salvación” Relación más comercial que de fe y confianza. Podemos recordar la parábola del “fariseo y el publicano” (Lc 18:9-14) dicha para algunos “que se tenían a sí mismos por justos y menospreciaban a los otros”. En ella se nos dice claramente la actitud que quien es acogido por Dios

En segundo lugar por su relación con los demás, a los que “miden y condenan”, de los que se separan, creyéndose mejores que ellos... Esta actitud no crea comunidad, sino división. No nos hace hermanos, sino jueces duros de los demás, a los que desprecian por “no cumplidores”. En el fondo solo piensan en sí mismos y se aprovechan de los más débiles a los que deberían servir.

Jesús en este texto no condena a los letrados, llama la atención de sus discípulos y de la gente sencilla, que puede dejarse deslumbrar por estas actitudes falsas y desorientarse. Es una advertencia para la primera comunidad cristiana y para nosotros hoy. ¿No vemos muchas veces valorar actitudes hipócritas y falsas apariencias de religiosidad? Y nosotros

mismos ¿por qué nos dejamos deslumbrar? ¿Cuánto de mentalidad farisea tenemos aun? ¿Cuánta importancia le damos a las apariencias, a que no se descubran nuestros fallos...? ¿Cómo valoramos a los demás?

Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales.

Al terminar su enseñanza anterior Jesús se marcha al “atrio de la mujeres”. Allí estaba la “sala del tesoro”, en donde se recogían las limosnas para el culto. A lo largo de uno de sus muros había colocados trece cepillos, tipo embudos grandes en forma de bocina, que permitían echar las monedas desde lejos y escuchar “con orgullo” el sonido que hacían al caer en el metal.



Nos llama la atención que dice el texto, se sentó a observar, sin duda en silencio, a los que iban “echando” su limosna. Observaba como muchos ricos echaban grandes cantidades, sin dejarse impresionar, pero se siente conmovido al ver como una pobre viuda echa dos reales. Es una viuda pobre, maltratada por la vida y las costumbres de la época, sin duda se dedicaba a pedir limosna y ha dado lo poco que ha obtenido.

Las viudas son en este tiempo en Israel uno de los grupos de personas más pobres, junto con los huérfanos. Son mujeres, sin acceso a ningún trabajo remunerado. Generalmente las mujeres son alimentadas y cuidadas por sus padres, hasta que se casan y pasan a ser igualmente alimentadas y cuidadas por sus maridos, no siempre según sus necesidades, sino las del marido. Ser viuda era estar abocada a la muerte si no encontraba a “un señor” que se hiciese cargo de ella.

En esta realidad, Marcos destaca cómo una viuda echa dos monedas de cobre, las más pequeñas que circulaban entonces, unos dos céntimos de euro, diríamos hoy. Quizá a muchos de nosotros se nos ocurriría decirle a la viuda, “no hace falta que tú les des nada a los sacerdotes ellos tienen más que tú. Utilízalas para comer”. No es esta la mirada ni la reacción de Jesús.

*Llamando a sus discípulos, les dijo: «Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas **más que nadie**. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»*

Al verlo, conmovido, Jesús deja su observación para llamar la atención de los discípulos, no sea que ellos, deslumbrados por las grandes cantidades no hayan visto a esta pobre viuda.

El comienzo de esta enseñanza de Jesús, “os aseguro”, que muchas veces hemos oído traducido como “En verdad os digo”, indica que la frase que viene a continuación es muy importante.

Jesús afirma tajantemente que ha echado más que nadie. Porque el valor de la ofrenda, es el que tienen para la mujer: son su única posibilidad de sobrevivir, de comprar lo esencial de su “sustento” (=lo que la sostiene con vida). Da lo que necesita vitalmente, no de lo que la sobra. Y lo hace con naturalidad, en silencio. Alejada de todo cálculo, deposita sus únicas monedas y en este acto deposita en Dios toda su confianza de vivir, expresando una auténtica religiosidad (frente a la falsa religiosidad que acaba de denunciar en los fariseos). Por encima de las monedas Jesús les invita a mirar su corazón. Un corazón que cree en un Dios que “es el primero en su vida. Que se cuidará de ella”. Por eso, en un acto de fe y confianza de hija pone su vida, sus pocos recursos para mantenerla, en manos de Dios. Es algo hondo, entre Dios y ella, no importa lo que los demás vean o aplaudan. Su gesto nos descubre el corazón de la religión que Dios quiere: confianza absoluta en Él, gratuidad sorprendente, generosidad y solidaridad sin cálculos, sencillez, verdad...



Jesús remarca el contraste entre las dos formas de vivir, la de los ricos que echan mucho y la de la viuda pobre, porque quiere que sus discípulos de entonces y de hoy, no olvidemos el gesto de esta mujer. Nos abre los ojos para ver dónde está la verdad. Nos invita a ser como la viuda, poniéndola como ejemplo de los auténticos seguidores y evangelizadores. Nos urge a tomar opciones, a dejarnos desenmascarar para que queden al descubierto las intenciones de nuestro corazón.

El lenguaje y el modo de narrarlo el evangelio es tan sencillo y tan transparente que nos hace sentirnos

reflejados en unos o en la otra.

¿Presumimos de nuestras acciones de “buenos cristianos”, de nuestras posibilidades y puestos, sintiéndonos superiores o mejores que los demás? ¿Sabemos ver a nuestro alrededor a tantos hombres y mujeres de fe sencilla y corazón generoso? ¿Nos dejamos interpelar por sus gestos? ¿Cómo los valoramos dentro de la Iglesia?

El evangelio en las TIC

- + <https://youtu.be/hPN9LeRT80Y> solo la primera parte con imágenes de la película 1,40 minutos
- + <https://youtu.be/1Ww4yESRHsM> la segunda parte del evangelio, con el mismo estilo de imágenes. 1,28 minutos
- + https://youtu.be/rVdv69Ud_P8 texto entero del evangelio. 2,02 minutos
- + <https://youtu.be/DYQ3UO0Q3Ag> “Aquí está mi ofrenda” canción de Cyntia Obeso, cantado por niños. 0,40 minutos. Apropiaada para los más pequeños
- + <https://youtu.be/5dbWJBHZ428> “Cuando el pobre nada tiene y aun reparte” Canción de Ricardo Martínez, letra muy adecuada para la oración.
- + <https://youtu.be/PLbQBNifZvs?list=RDPLbQBNifZvs> “Todo es de todos” de Luis Guitarra para hablar de la limosna desde otra clave.
- + <https://youtu.be/joAGIgel7ds> “Está claro que no podríamos ser agua” de Maldita Nerea. Nos da posibilidades de leer algunos mensajes de este evangelio desde otro lenguaje, que puede calar en los adolescentes. 4,25 minutos.
- + <https://youtu.be/GzFJdXb-9TQ> Se generoso, canción para niños.



Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Este domingo, para dejar que el evangelio “cale” en nuestro interior, te sugerimos que lo leas con calma y lo acojas en silencio. Más que ir contestando las preguntas, que a lo mejor lo has ido haciendo mientras lo leías, déjate llevar por aquello que te ha conmovido, que ha hecho que algo se mueva dentro de ti.

Y después ora pidiéndole al Señor lo que creas que más necesitas en este momento.





2. En la clase

Este texto es sencillo y sugerente para todos los niños, aunque según la edad les lleve a una experiencia u otra.

- Con los más pequeños podemos pararnos en la “viuda que da incluso lo que necesita”
- Con los mayores podemos entrar en los contrastes entre los “maestros de la Ley” y la viuda, tal como los plantea Jesús en el evangelio.
- En cualquier caso sería importante concretarlo en dos niveles:
 - o En nuestra realidad personal. Que cada niño o adolescente se vean reflejados en la narración. Que en los distintos niveles, descubran lo que hacen y que hay en su corazón cuando lo hacen, ¿Por qué lo hago?

- En nuestro entorno, en la clase, en la familia, en la sociedad en que vivimos. Buscar personajes, hechos y criterios que sean los de los fariseos o los de Jesús
- Podemos terminar, con una de las canciones que os sugerimos, dependiendo de la edad de cada grupo.

3. En la familia

-  Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
-  ¿Cómo es la religiosidad de nuestra familia? ¿Cómo y para qué motivamos a nuestros hijos?
-  Parádonos en la “limosna”, o en la solidaridad que vivimos como familia, ¿en qué la concretamos? ¿Qué están viviendo y aprendiendo nuestros hijos de nosotros?
-  Con la canción “Cuando el pobre nada tiene y aun reparte” podemos hacer nuestra oración final.